

lecciones en cuyo estudio puso mayor cuydado. En el pefebre reverenciaba los apices de la pobreza, en la Cruz la suma del desprecio, de cuyos dos extremos deseaba copiar la perfecta imagen de vn pobre humilde. Dexavase llevar tan dulcemente de la profunda consideracion de vn Dios hombre en el desabrigo de vnas pajas pobre, y en las ignominias de la Cruz despreciado, que salia de juyzio, combatido de dos encontrados afectos, de compasion, y alegria. Su lugar tendrán los dolores de la Cruz, aora nos toca referir las ternuras del pefebre. Siendo así que el Santo era de natural muy serio, silencioso, y en estremo circunspeto, en llegando este dia se hallaba tan trocado en todos estos afectos, que parecia otro hombre. Vnas vezes arrebatado de los impulsos de su espíritu, daba voces con estraño desentono, salia de su passo, y saltaba como vn niño. Otras vezes en sus mexillas tan presto se veian las lagrimas, como la rifa en su boca. Vltimamente traia tan mezclados los afectos entre lo serio de la devocion, y lo jocosos de la puerilidad, que quien no le conociese le tendria por loco. Admiravanse los Frayles, y él, quando la vehemencia de los fervores dispensaba, para que hiziese alguna reflexion sobre sí, les dezia: Hijos, dexadme, hijos, dexadme, y sabed, que yo soy *fatuelus pueri Betlem*, el tontillo, y loquillo del Niño de Belen.

Heredaron esta dichosa, y santa locura sus mejores hijos; de algunos de virtud muy sobrefaliente, acreditada con milagros, que he conocido en esta Casa de Santa MARIA de Jesus de Alcalá (vulgarmente llamada de San Diego) he tocado esta verdad con la experiencia. Entre otros Varones insignes en virtudes, conocí al Venerable Fr. Sebastian Cano, Lego de profesión, de quien se sabe por au-

tenticos testimonios aver obrado el Señor por él algunos milagros. Este bendito Varon era de suyo muy serio, de silencio profundissimo, de grande humildad, y en la reverencia de los Sacerdotes extremado, y sobre todo abstraidsimo del humano comercio. Su compostura, y gravedad modesta de su rostro era tanta, que mirarle solo componia. Este siervo de Dios en la Noche Buena, salia de sí tan otro, tan desemejante de sí mismo, que nos servia a todos de vna gustosa, y devota admiracion. Ocupavase en hazer coplas al Niño Jesus graciosissimas, por el defecto del metro, pero devotissimas por el afecto de su espíritu, y las cantaba por los dormitorios, dando voces, y carreras, como si fuera vn muchacho, siendo ya quando yo le conocí muy anciano. En descompassados gritos, dezia: no duerman Padres, vamos a ver nacer a nuestro Dios Niño; si están despiertos vnos rusticos Pastores, como duermen los Frayles? Saliamos a hazer compañía la juventud de los estudios, y atizavamos sus fervores, para que cantasse, y dixesse coplas de repente, y él se reia mucho de vernos alegres: y algunas vezes se encendia con tan dulces afectos a Jesus recién nacido, que convertia la rifa de tanta mocedad en lagrimas de devocion, y ternura. Si por la mañana alguno le queria reconvenir de los excessos devotos de la noche, baxaba los ojos, y con risueño semblante, sin responder, le dexaba con la palabra en la boca, haziendose tan respetoso, y venerable, como antes era. Estas mismas transformaciones he notado tambien en otros de virtud famosa, que las tengo por herencia de tan gran Padre.

Con la luz de la noticia de los fervores, y devocion, que el Glorioso Patriarca tenia a este tierno Mysterio, passo a referir el suceso de esta noche, que en todas sus circunstancias es tan de-

devoto, como admirable. En vna de las grutas de aquel Monte, formò con toda la similitud, y propiedad, que pudo, el establo en el qual el desalino era lo mas proprio. Formò tambien vn pefebre, y colocò en él vna echura de vn niño Jesus, abrigado de vnas pajas, con asistencia de vn simulacro de la Madre siempre Virgen, y otro del Glorioso Patriarca San Joseph, y vna mula, y vn Buey. Dispuso como en varios sitios del Monte ardiessen luminarias, que alegrassen con su resplandor las melancolias de la noche. A todos los Religiosos, que tenia combidados de los Conventos vezinos, los dividió en Coros para cantar los Maytines con alternacion de músicos instrumentos. Diòles a todos antorchas, que tuviessen en las manos, como tambien a los seglares, que avia combidado la devocion de Juan de Velita, quedando el Monte con la claridad de sus luzes hecho vn nuevo Tabor, y con la dulçura de las voces vn teatro de gloria.

Llegòse el tiempo de cantar la Misa, a que se revistió de Diacono el Santo para cantar el Evangelio. Tenia puestos los ojos, y el coraçon, donde tenia su tesoro. Contemplaba la grandeza de vn Dios estrechada en la pequenez de vn Niño. Pasmavase de ver reducida la baxeza de nuestro ser humano a la vnion de la Divinidad. Los excessos del amor infinito de Dios encendian en su coraçon otro incendio de amor purissimo. La compasion de ver temblando a los rigores del frio, al que diò ser al Padre de las luzes, y calor, que es el Sol, atravesaba lo intimo de su alma, y entre diversos afectos de compasion, alegria, y amor estaba todo absorto. Cantò el Evangelio, haziendo mas sonora, y dulce su voz los quiebros ocasionados de la ternura, y frecuencia de solloços. Predicò despues a los circunstantes la inefable

grandeza de la dignacion divina en este Mysterio, enseñando a caminar a las almas con seguridad, y libres de las sombras del engaño en la dichosa noche, que fuè el mas alegre dia de su remedio.

A este tiempo se llenò el Monte de celestiales resplandores, con cuya actividad se confundieron las demás luzes, como con el luzir del Sol, se confunden las Estrellas: y en el establo que formò la devocion, se representò al vivo aquella scena del Amor divino, que vieron, y admiraron los dichosos Pastores de Betlen tantos siglos antes. Apareciòse en el pefebre vn hermosissimo Niño temblando, a las inclemencias del tiempo. MARIA Santissima absorta en la profunda consideracion de las grandezas de Dios, humilladas en la baxeza del ser humano, gozandose en las posesiones de Madre fecunda, con las enterezas de Virgen perpetua; y San Joseph asistiendo en todo tan humilde, como enamorado. Vieron algunos, y entre ellos Juan de Velita, gozarse Francisco con el Infante Dios entre sus brazos, dispensando la vehemencia del amor en su humildad, para las licencias del cariño. No vieron todos igualmente esta pasmosa maravilla, pero sintieron en su coraçon efectos tan extraordinarios de devocion, y ternura, que protestaban la excelencia de su causa. Confirmaronse en la fee de este suceso, los que no le tocaron con la evidencia, cò los milagros, que resultaron de aqui para credito de su verdad; porque valiendose de la paja, y heno, que abrigaban el pefebre, con su aplicacion, dieron remedio a muchas desesperadas dolencias. Sanaron repentinamente muchos animales enfermos, y desde este tiempo fuè tenido este venturoso sitio en gran veneracion. Poco despues de la muerte del Santo, se consagrò en él vna hermosa Capilla, dando lugar

para el Altar, lo que lo fuè para el pefebre, donde adorasse la Fè Sacramentado al Señor, que se dignò de fantificar aquel lugar con apariencias de recién nacido.

CAPITVLO XX.

Raros successos, que acaecieron este mismo dia de la Natividad de Christo.

ESTE mesmo dia los Religiosos que se hallaron en la funcion de la noche, à expensas de Juan de Velita, y otras personas devotas, asearon mucho las mesas del Refectorio, y previnieron viandas mas, y mejores, que las ordinarias. No le agradò al Santo, ni la provision, ni el asseo. Esperò à que hecha señal, entrassen los Religiosos à la mesa, y valiendose del baculo, y sombrero de vn Peregrino, que acafo estaba en la Porteria, llegó à las puertas del Refectorio, y pidió vna limosna. Conociòle por la voz el que presidia, y dixo: Hermano Peregrino entre, que aunque somos muchos los pobres, y bien necesitados de limosnas, no faltará vna pitança para su regalo. Entrò, y recibiendo en vna escudilla lo que le daban de vianda, y algunos pedaços de pan, se sentò à comer en tierra con estraña severidad, y compostura. Hasta este punto estaban los Frayles muy festivos, y risueños, pero haziendo mas reflexion, y reparo, quedaron compungidos. Reconocian, que aquella entrada de Peregrino, era darse entre los suyos por estraño; y que aquella silenciosa ceremonia era invencion de su zelo para darles aviso, sin que los ceños de la reprehension turbassen las alegrías de aquel dia. Acabada la comida, y dadas las gracias, les dixo con apacible severidad: Hijos mios, este aparato de me-

fas, esta abundancia de viandas foragenas del dia, cuya fiesta con estas demonstraciones, mas es ofenderla, y defluzirla que celebrarla. Christo Señor nuestro en vn pefebre en el extremo de la pobreza, y descomodidad; y los que se precian de sequazes suyos en abundancia, y regalo, tiene tanto de impropriedad, como de desatencion. En fiestas del Nacimiento de Christo el mas decente aliño es la pobreza, y el plato mas del tiempo la templança. Para què se previene esta dicha con vn ayuno tan prolixo, como prescribe nuestra Regla, desde el dia de Todos Santos, si la abstinencia de cinquenta dias ha de quedar desayrada con la gula de vno? Serà la celebridad de mejor gusto, quando quede mas mortificado el apetito, y con mas pasto de Oracion el espiritu. Quedaron los Religiosos advertidos, y labaron con lagrimas de compuncion el exceso.

No convence este caso lo que han querido algunos, infiriendo del, que si el dia del Nacimiento cayesse en Viernes, debiera de sentir del Santo, comer la Religion de abstinencia, guardando ayuno, como en los demàs Viernes de el año, por fuerza de la Regla. Digo, que de este successo no se infiere esta consecuencia; porque si la abundancia de la mesa en variedad de pescados, y multitud de platos fuesse mucha, tambien la condenará el estrecho dictamè de la pobreza, y se verificarà en esta comida la poca mortificacion, y la descomplança, que reprehendiò el Santo. Observa la Religion, como yà dexò dicho, el ayuno, y abstinencia el dia de la Natividad, cayendo en Viernes, por ser esta austeridad de mayor perfeccion, y tener en la costumbre inmemorial, y comun practica, solido, y firme fundamento.

Acabada la fiesta, instado de los ruegos de su buen amigo Juan de Velita, baxò el Santo del Monte à la Villa

lla à hospedarle en su casa, donde deseava comunicarle despacio las cosas de su espiritu. Pusole cama en vna quadra lexos de el comercio de la Familia, y mandò le pusiesen vna almohada de pluma, para que descansasse la cabeça, que tenia muy lastimada, y atendiendo à su mucha debilidad por falta de salud. Apenas se recogió el siervo de Dios, y sentò la cabeça en la almohada, quando sintió en ella gravísimos dolores, con notable turbacion, y deffassosiego de su espiritu. Como tan diestro, y experimentado à mucha costa de combates en los ardides del comun enemigo, empeçò à rezelarle de sus engaños, y sospachò que se ocultaba su malicia, en la blandura de aquella almohada. Llamò al compañero, que dormia cerca, y mandòle, que sacasse la almohada fuera de la quadra. Obedeciò el discipulo, y pusola sobre los ombros, y fuè tal la exorbitancia de el peso que rezelò fuesse de plomo, lo que tenia por de pluma. Bru mavale por instantes mas, y mas los ombros, hasta hazersele tan intolerable la carga, que no podía dàr passo oprimido del peso. Atanaba, y gemia por cumplir con el mandato, y el Santo reconociendo por el efecto, que era el demonio, le conjurò, y diò lugar à que el afligido Frayle le pudiesse sacudir de sus ombros. Bolvió à entrar en la quadra molido, y assombrado, y dixole el Santo: Ea, sossiegate, que no te hará mas burlas esse maldito: yà yo estaba rezeloso de sus embustes, èl es traydor, y astuto. Desde ayer estando rezando Completas anda fraguando enredos. Reconoci sus insultos, y rebatilos con la fuerza de la gracia; pero como es tan sobervio, no sabe darse por vencido, y busca trazas para vengar sus afrentas obstinado. No pudo hallar entrada para ofender con el veneno de su malicia al alma, y apelò à maltratar, y descomponer los humo-

res del cuerpo, para sacar de su alteracion el fruto de la impaciencia, ò turbar con el dolor la serenidad del espiritu. Buelvete en paz, buelve à tu recogimiento, que yà mal que le pese, ambos descansarèmos en la quietud, y silencio del sueño.

CAPITVLO XXI.

Irritados los demonios hazen al Santo sangrienta guerra, y salen siempre de su virtud vencidos.

ERAN por este tiempo tan frequentes, como horrendas las apariciones con que intentaba el demonio embaraçarle la Oracion, y exercicios, à fin de apurarle el sufrimiento, apurandose el à si mismo de indutrias, y de fuerzas, arrastrado de su coraje, y embidia. Doblaba con la repeticion de los combates Francisco sus esfuerços, y armado de fee, no se contentaba con ponerse en defensa, sino que le provocaba muchas vezes à la batalla. Irritaba con vltrages, y palabras injuriosas su sobervia, para que azorado su furor con la injuria, exercitasse su paciencia; mas esta invencible con el favor de la gracia, cantaba siempre la victoria.

Haziendo camino à Bononia, le hizo el demonio algunas pesadas burlas; pero luego, que llegó à esta Ciudad, le escarmentò con la mas sensible vengança; porque viendo la relaxació de costumbres, que avia en sus Ciudadanos divididos en parcialidades, tomó la mano en su reforma, haziendo maravillosos frutos con el fervor, y eficacia de su predicacion. Con aquel espiritu de paz, que le avia comunicado el Señor, allanò las dificultades, que para reducir à vnion, y concordia tienen los odios envejecidos. Clamaba